

MANUEL MELADO Y ÁNGEL VELA

CANTARES ENTRE DOS ORILLAS



Cantares entre dos orillas

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2016, respecto a la primera edición en español, por:

- © Manuel Melado Prado
- © Ángel Vela
- © Editorial Samarcanda

ISBN: 9788416953158

E-book: 9781524303211

Producción editorial: Lantia Publishing S.L.

Plaza de la Magdalena, 9, 3º - 41001, Sevilla

www.lantia.com

IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTED IN SPAIN

ÍNDICE

Prólogo: Dos hijos predilectos	9
Introducción.....	11
Soleares	13
Fandangos.....	26
Indiferencia.....	27
En las marismas.....	28
De Gibrleón.....	29
Para fandangos, mi tierra	30
De Huelva marinero.....	31
Campanadas.....	32
Cuando sale el Gran Poder.....	33
Saetas	35
Al Cristo de Burgos	37
Buena muerte.....	38
Macarena	39
De San Gil	40
Gran Poder	41
Este pueblo pecador	42
A la Virgen de la Aurora.....	43
Luz del medio día	44

Gloria trianera.....	45
Agonía y muerte	46
A la Virgen del Rosario	47
La oración en el huerto	48
Cachorro de mi querer	49
Seguidillas	51
Villancicos.....	55
Con nanas de sol y luna	57
Estampa navideña	58
Brindemos con aguardiente.....	59
Que se acerquen los pastores.....	60
Sevillanas.....	63
Mi casa trianera.....	65
Despertar en Triana	67
La luna quieta.....	69
Vereda verde.....	71
Joselito y Belmonte.....	73
Soñar con tu boca.....	75
Sol en Triana.....	77
La feria y la luna.....	79
La Sevilla del 50	81

La feria y el río	83
Sevillanas para conquistar	85
Cruzar el río	87
Marinera y cantaora.....	89
Soñar con ser costalero.....	91
Sevilla del 800	93
Sevillanas de los armaos	95
Al capitán de los armaos (Don José López “El Pelao”) .	97
La guapa Dolores	99
Estrella valiente	101
Quiero cruzar la bahía	103
Al pintor Antonio Badía	106
Coplas	109
Hacia el alba.....	111
Para sentir el amor	112
Canastera de <i>Cái</i>	113
Tu hijo	114
Que no cante el gallo.....	115
Ganarás el pan.....	116
Mi hoguera de amor.....	117
El arte de Sevilla	118

Inesperadamente.....	119
El bolígrafo.....	120
Cómo me duele, niña.....	121
Ángel Vela	123
(1) Triana y otras patrias	125
(2) Cosas que pasan... ..	134
(3) De amores y desamores	140

PRÓLOGO

DE DOS HIJOS PREDILECTOS

La soleá es la madre de Andalucía. Lo dijo Bécquer cuando vio que la poesía del futuro tendría que hundir sus versos en la sabiduría popular que le servía de cimiento al flamenco. Breve, natural, seca, directa al corazón. Así la definió el genio que nació en el barrio de San Lorenzo y que está considerado el padre de la poesía española contemporánea. La soleá es la madre de Andalucía, y Manuel Melado o Ángel Vela son dos de sus hijos predilectos. Así lo demuestran en estas gavillas de versos que son como flechas sin adornos que buscan las entrañas del lector.

En este libro hay otras estrofas, como las brillantísimas sevillanas de Melado que nacieron para ser cantadas: la poesía popular o se canta, o no es nada. Pero son las soleras, sobre todo las puras de tres versos, las que contienen esa esencia que va de lo filosófico a lo amoroso, y que en algunos casos rozan lo metafísico. Los grandes temas de la poesía universal están contenidos en estos versos apretados por la brevedad. El paso del tiempo provoca que el espejo nos devuelva al que somos, no al que hemos sido, como dice Ángel Vela en una soleá sublime que provocará el estremecimiento del lector cuando la encuentre. Y el amor, que también pasa como bien supo ver el inevitable Bécquer, es el culpable del sentimiento que más nos desgarrar por dentro: el desamor.

Ahí está, en mi modesto juicio, lo mejor del libro. Las soleares del desamor están forjadas en las fraguas del desengaño. Es imposible sustraerse al repelucos que provocan cuando ese sentimiento inefable toma la forma recogida, como una media verónica dolorosa, de la soleá. Sin filigranas, sin virguerías, sin figuras literarias que distraigan al lector y que desfiguren el mensaje. Breves. Secas como maroma. Como un cuchillo imposible de tres filos como tres versos. Esas soleares no se escriben. Se aparecen, como decía Rafael Montesinos. Deslumbran al artista y provocan un dolor interior del que nunca podrán recuperarse. Lo mismo le ocurre al que las escucha. A todos nos han *cantao* / en una noche de juerga / coplas que nos han *matao*, por decirlo con las palabras de otro gran poeta de la soleá: Manuel Machado.

Tengan cuidado cuando lean este libro. Algunas coplas pueden matar al lector por dentro. Heridas como cristales rotos. Clavos en los puntos finales. Palabras como labios desangrados o desangrándose. Es el gran misterio de la poesía cuando se despoja de los ropajes vacuos -ahora recordamos a Juan Ramón- y aparece ante nuestros ojos vestida con la túnica de la inocencia. O desnuda, que para eso el amor es su médula, su cuerpo, su esencia. Lean y disfruten, porque el andaluz llora mientras canta para no dejar por embustero a Cernuda. Un poeta de Triana y otro de la Alameda. Soleares que piden, más que mármol, el refugio de la memoria. En más de una se reconocerá el lector. Como si le hubiera sucedido a él. Porque ahí está la habilidad y el don de los poetas de verdad: son capaces de decirnos lo que nos pasa por dentro.

Paco Robles

INTRODUCCIÓN

Con esta breve y sencilla aportación al mundo del flamenco y del sentimiento, hemos querido contribuir modestamente a lo que para nosotros significa, dentro del género de la literatura *cantaora*, uno de los estilos que a mi modo de entender se presta a la confusión; entre estos cantares la soleá, ya que algunos lo mini valoran por el hecho de que tres o cuatro versos, simplemente, puedan tener una cierta relevancia ofreciendo aparentemente poca complejidad, y nada más incierto y engañoso.

En los tres o cuatro versos sucintos de una soleá, se encuentra resumida una sentencia, un pensamiento filosófico, y es más, hasta me atrevería a decir que en ella se encierra o se condensa todo un mundo de variados sentimientos y emociones. Es por ello que el poeta, a la hora de escribirla, tiene que sopesar si ese mensaje que la soleá debe llevar implícito, puede llegar a calar y hasta hacer meditar al lector receptor directo de dicho mensaje.

De ahí que me decidiera, después de la buena acogida de mi libro anterior, “Me mató una soleá”, donde incluía una selección importante y minuciosa de poetas sevillanos y andaluces que, gracias a su sensible capacidad creadora, fueron los artífices del éxito impagable de esta pequeña entrega de escasamente setenta páginas, aunque todas ellas rebosantes de *flashes* que llegaban directamente al corazón del lector.

Y es por ello que en esta ocasión haya querido contribuir con esta nueva selección que hemos titulado “Cantares entre dos Orillas”, contando con la inestimable colaboración de un gran poeta y amigo como es Ángel Vela, autor de numerosísimas obras dedicadas a difundir personajes importantes no sólo de su arrabal trianero, sino extendiéndose a todo lo que significa y ha significado, todo ese mundo variopinto de las tradiciones más significativas y entrañables de nuestra ciudad.

Y la decisión de llevar a cabo esta obra no ha sido otra que compartiendo como lo hacemos cada domingo ese *de tú a tú*, en animadas conversaciones, exentas de fútbol y de política, dedicadas por completo a lo que nos seduce y apasiona como es la literatura, y dentro de ella la poesía, le propuse esta colaboración llevando al papel impreso lo que ya de por sí, es el motivo de nuestras tertulias domingueras.

Esperamos pues, querido lector, que la ilusión que hemos puesto en esta entrega te contagie y te haga sentir, aunque sea mínimamente, las mismas sensaciones con la que nosotros fuimos afortunados al escribirlas. Con ello nos sentiríamos enormemente compensados.

SOLEARES

Yo bebo el vino en tu copa,
me sabe el vino mejor
de la viña de tu boca.

De qué te vale fingir
si tú mojas la almohada
de noche pensando en mí.

Cuando sepas que te quieren
tendrán tus cálidas noches
radiantes amaneceres.

Tus mentiras me las sé
la verdad en tu boquita
suena a mentira también.

El carmín en el cristal
de tus labios cuando bebes
a besos quiero borrar.

Ese beso que me has *dao*
es ese beso a escondía
con el que siempre he *soñao*.

He notao que me traicionas
porque te tiembla la voz
si te nombro a esa persona.

Tu amor lo tengo *guardao*
en un puente sobre un río,
con tu nombre en un *candao*.

No me importaría morir
recostando mi cabeza
en tu oculta cicatriz.

Mientras que yo te besaba
tú pensabas en otros labios
y por eso suspiraba.

Se ha quedado tan *grabá*
tus caricias en mi blusa
que no la quiero *lavá*.

Él se quería *jubilá*
pa no levantarse temprano
y ahora lo ven *madrugá*
con un nieto de la mano.

No sé si llegó hasta ti
un suspiro *prolongao*
que no pude *reprimí*.

Con tan sólo una mirada
el silencio cobra vida
y el suspiro la palabra.

Lo bueno de mi azotea
que el sol que nunca me falta,
la ropa me la blanquea.

Empiezo el puente a cruzar
y al llegar al Altozano
recibo un baño de sal.